

Aquí estoy, mándame

La fe se alimenta más de experiencias que de razones; en ellas hay constantes que se repiten, aunque las circunstancias y el entorno sean distintos.

En la experiencia de Isaías, Dios se hace presente rodeado de fuerza y de Gloria. En el caso de Pedro todo es natural y humano. En ambos, Dios se hace presente, brota un sentimiento personal del propio pecado, una purificación por la gracia y entera disposición a la llamada. "Aquí estoy, mándame."

Jesús, sentado en la barca de Simón Pedro, enseñaba a las gentes sencillas, necesitadas de su palabra, su consuelo y esperanza. Hacía realidad el encuentro entre esas gentes y el enviado de Dios. Tras haber predicado un rato, invita a sus discípulos a remar mar adentro y echar las redes. Pedro, mira a Jesús, sabe que no es el momento propicio, pero no quiere contrariarlo. La red se llena hasta reventar. Intuyen que lo ocurrido no es algo natural. Pedro siente el milagro en sus carnes y se estremece. Todo su orgullo desaparece y grita: "Apártate de mí Señor, que soy un pecador."

Jesús le dice: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres."

Les ha descubierto el destino que les reserva. Lo que acaba de hacer ante sus ojos, tendrán que hacerlo ellos en el futuro. Pero no con peces, sino con hombres. Pedro no lo entiende pero acepta esa misión que le encomendaba quien antes mandó a los peces llenar la red.

Cristo está en ese momento atravesando la historia. Ve la gran red de su Iglesia. Aquellos hombres en Genesaret y nosotros, hoy aquí, formamos parte de ella. Dios nos llama a cada uno con nuestra experiencia de vacíos y miedos, pero también con la promesa de su Gracia. Es el momento de decirle: "Sí quiero, estoy disponible, mándame, Señor."

Podrán venir dificultades, cansancios, incluso dudas. Pero la gracia siempre puede y nuestra red se llenará.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 9: Marcos 6, 53-56

Martes 10: Marcos 7, 1-13

Miércoles 11: Marcos 7, 14-23

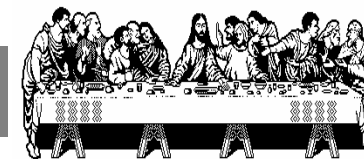
Jueves 12: Marcos 7, 24-30

Viernes 13: Marcos 7, 31-37

Sábado 14: Lucas 10, 1-9

CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 8 de febrero de 2004



5º Domingo del Tiempo Ordinario



Aquí estoy, mándame

"Aquí estoy, mándame", o, "pero por tu palabra, echaré las redes". Disponibilidad y confianza, dos actitudes que, como seguidores de Jesús, nos deben caracterizar.

La evidencia de un mundo dividido, cargado de injusticia y sufrimiento para gran parte de los seres humanos y la conciencia de nuestra pequeñez y nuestras escasas fuerzas pueden hacernos pensar que poco o nada podemos hacer para que otro mundo sea posible, para que, en definitiva, se haga realidad entre nosotros el Reino de Dios.

Si confiamos en Jesús y en su Espíritu que actúa en nosotros, si somos capaces de compartir la esperanza y el esfuerzo, sin embargo, nuestra pequeñez se hará poderosa y nuestras redes se llenarán. Sabemos que somos los instrumentos de que Dios se vale para actuar en el mundo, para construir la paz y la justicia a través del amor, así que pongámonos confiadamente en sus manos y juntos, en esta Eucaristía, en torno a la mesa del pan compartido, digámosle a Jesús: aquí estamos, queremos seguirte, mándanos.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él.

Y se gritaban uno a otro diciendo:

-¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!

Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

-¿Ay de mí, estoy perdido!

Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos.

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

-Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:

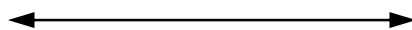
-¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?

Contesté:

-Aquí estoy, mándame.

SALMO RESPONSORIAL

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.



SEGUNDA LECTURA

1 Corintios 15, 1-11

Hermanos:

[Os recuerdo el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado nuestra adhesión a la fe. Porque] lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. [Porque soy el menor de los Apóstoles, y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.] Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Lucas 5, 1-11

EVANGELIO

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

-Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

-Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

-Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

-No temas: desde ahora, serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los Obispos, y sacerdotes para que sean constantes en su misión de ser "pescadores de hombres", y con su perseverancia y confianza sean ejemplo para todos los que queremos seguir la misión de evangelizar.

Roguemos al Señor.

Por todos los que han dejado las comodidades de este primer mundo para ir a proclamar tu Palabra y ayudar a los hermanos más necesitados.

Roguemos al Señor.

Por las familias desanimadas y cansadas de "remar y echar las redes" ante tantos problemas y desunión, sin obtener ningún resultado; para que se acerquen al Señor y en su nombre vuelvan a empezar de nuevo, desde la confianza, el diálogo y el perdón.

Roguemos al Señor.

Por todos los que sufren desde cualquier faceta humana, para que encuentren, en los que intentamos seguir a Jesús, esa mano tendida y abierta que necesitan.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que no nos desanimemos en los malos momentos, sabiendo que tenemos un Padre que cuida de nosotros y nos guía.

Roguemos al Señor.

Por los que compartimos esta Eucaristía, para que no nos quedemos impasibles ante esta llamada de Jesús de volver a su proyecto de vida, con todo lo que tiene de riesgo, esfuerzo y fe, y seamos capaces de responder como Isaías diciendo a Dios: Aquí estoy, mándame.

Roguemos al Señor.